

Reproducido en www.relats.org

MÉXICO DECIDIÓ CAMBIAR DE RUMBO POLÍTICO

Merced González Guerra, CENPROS

Publicado en la Revista Trabajo y Democracia Hoy, numero 148

Mayo/Junio, 2018

Las pasadas elecciones del 1º. de julio nos dieron una lección contundente, la ciudadanía se la jugó por la democratización y por darle nuevo rumbo a nuestra política gubernamental, con su participación consciente y responsable, venciendo temores a represalias, extorsiones, coacción, presión y hasta violencia física, psíquica o moral, o a pesar de las diversas expresiones y acciones, de quienes intervinieron para evitar el voto libre; el resultado fue la reacción de un pueblo y una ciudadanía, que decidió decir YA BASTA.

En un marco de enojo, de hartazgo, de incertidumbre, de falta de confianza y credibilidad en el proceso electoral, en sus instituciones y en el propio gobierno, la ciudadanía asumió y decidió que era necesaria su participación, acudir a su casilla y votar responsablemente. Los resultados son elocuentes, se arrasó, se avasalló, la gente fue a votar por una opción de cambio, para decir ya basta de tanta mentira y engaño, de demagogia, de corrupción e impunidad, de desigualdad, de injusticia, de prepotencia y soberbia, de discriminación y marginación y hasta de humillación de sectores vulnerables, que hoy claman en el país, que se les respete en su dignidad como personas humanas.

Esa es la importancia de la decisión asumida y por eso la necesidad de la reflexión, del análisis serio, profundo y objetivo del proceso y componentes del quehacer democrático, de la urgencia de asumir la voluntad popular, de responder a esa llamada de atención de la ciudadanía que demanda respeto, que exige se asuma plenamente el Estado de Derecho y que se combata con voluntad política, la violencia, el crimen organizado, la corrupción, la impunidad y la desigualdad.

El proceso electoral

Uno de los primeros elementos para el análisis y el futuro de la democracia en México, es revisar a fondo la ley electoral, su estructura y funcionamiento, los tiempos de las campañas, el contenido de las mismas, su financiamiento y mecanismos, para presentarla, como una vía válida, con certeza jurídica, creíble, para que la ciudadanía tenga confianza en sus instituciones electorales, pues son elementos clave y eje, para su participación en la construcción del sistema democrático, del ejercicio de derechos y obligaciones, de las condiciones y posibilidades de asumir las decisiones que le den rumbo al desarrollo armónico e integral de nuestro país.

En estas elecciones constatamos un proceso electoral, con cerca de un año de duración, entre precampaña, campaña interna y la propia campaña final, lo que desgastó en todos los sentidos a la nación y a los diversos actores que intervinieron en el proceso, empezando por las instituciones electorales, partidos políticos, candidatos, los diversos poderes fácticos, muy en especial los medios de comunicación social y otros, que además de asumir roles y tareas directas o colaterales, desviaron tiempos y recursos, que la sociedad necesita para resolver situaciones que la vulneran y lastiman gravemente.

Las campañas, fueron vacías en contenido, con mucha demagogia, mentiras, engaños, promesas, que desnaturalizaron el sentido de informar y dar a conocer proyectos y plataformas políticas, así como los perfiles de los candidatos, para centrarlas en la diatriba, la descalificación, el pleito barato, la calumnia y hasta la difamación, sin presentar a fondo las respuestas a los problemas, necesidades e intereses de la sociedad, para el crecimiento y desarrollo del país y terminar con tanto rezago que tenemos en la vivienda, la educación, la salud, el empleo, los servicios, etc.

El financiamiento oficial que se ha dedicado a este proceso, es totalmente desproporcional, dados los graves problemas y necesidades que hoy vive el país, se ha derrochado de manera irresponsable; además deben tomarse en cuenta todos los recursos financieros y en especie que entran por otras vías” no oficiales” y los provenientes de entes privados, o de la delincuencia y crimen organizado. La forma de rendir cuentas, de justificar gastos, la desviación de partidas gubernamentales para favorecer a partidos y candidatos afines o cómplices, incluso aspectos como la instalación de casillas, funcionarios, recuento de votos, resultados preliminares, las denuncias por irregularidades y delitos electorales, sus

sanciones, etc., etc., son signos evidentes de que es necesaria una profunda reforma electoral

El 1º. de julio

La ciudadanía acudió a las urnas y su voto fue contundente, a favor de un cambio profundo en la dirección política, que hasta ahora ha resultado desfavorable para las mayorías populares; la pobreza, el empleo precario, la marginalidad para sectores vulnerables, la falta de crecimiento y desarrollo económico, social, político y cultural son evidentes, así como la falta de infraestructura para responder a los más necesitados, con los servicios elementales, en especial los de salud, vivienda, educación y otros.

Además, el incremento de la violencia en todas sus manifestaciones, la delincuencia que se organiza, la concentración de la riqueza en pocas manos que expolia y explota el trabajo humano y los recursos naturales; la falta de apoyo, la discriminación de grandes sectores de la población, muy en especial de los jóvenes, a quienes no se les ofrecen condiciones para su realización humana, o la discriminación de los indígenas, campesinos, las mujeres, los discapacitados, las personas de la tercera edad, etc. han sido determinantes para darle un sentido al voto, al sufragio, al derecho y deber ciudadano de participar en la política, que no se agota en la simple emisión del voto, sino que exige el seguimiento, apoyo y acompañamiento, en todo el quehacer político, para construir la democracia y vivir en armonía y paz social.

Los resultados electorales

Los resultados avasalladores para el partido MORENA y su candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador, han sido un pronunciamiento, que como dijo el Presidente Peña Nieto, fue inobjetable, claro y contundente pues salvo en Guanajuato, en todos los demás estados el partido MORENA se impuso, así que logró una mayoría en la Cámara de Senadores, de Diputados Federales y locales, las gubernaturas, el gobierno de la Ciudad de México, presidencias municipales, alcaldías, en fin un mandato extraordinario, a quien ofreció cambiar el rumbo del país, terminar con la corrupción, la impunidad, la pobreza, la delincuencia y reorientar políticas para el crecimiento y desarrollo.

El reconocimiento fue inmediato, incluso antes de que el INE se pronunciara informando sobre las tendencias que lo favorecían, por parte de los candidatos Meade y Anaya, que reconocieron el triunfo de Andrés Manuel López Obrador, deseándole éxito en su gestión. Y al unísono vinieron los pronunciamientos y reconocimientos de diversos jefes de Estado y organismos internacionales.

De ahí se deriva la responsabilidad que se asume por este mandato popular, la importancia y trascendencia de aceptar la voluntad del pueblo, el desafío de confrontar la realidad y problemática que vive el país y el clamor de la gente para encontrar soluciones, e implementar formas de gobernar para beneficio de todos, para el desarrollo del país, para buscar la reconciliación, la unidad y la participación de todos, en la transformación del país.

La transición y el quehacer de los actores políticos

Ahora hay un largo camino, que igualmente debe considerarse para la reforma constitucional y largo tiempo entre la fecha de las elecciones y la toma de posesión, cinco meses en los que la ciudadanía enfrenta la terminación de un gobierno con sus políticas y un nuevo gobierno electo que no puede decidir, porque no ha sido proclamado, ni ha tomado posesión y ya el pueblo está esperando cambios, exigiendo reformas, pidiendo hechos.

Esta situación debe analizarse y revisarse para proponer cambios, que garanticen la transición con estabilidad pero con resultados, que efectivamente se vayan implementando nuevas políticas que reorienten el futuro del país.

Pero la transición debe ser entendida y asumida por los diversos actores políticos, que requieren también una profunda renovación y reestructuración, que responda a su naturaleza y a sus objetivos fundamentales, en especial los **partidos políticos**, que han recibido una lección elocuente por el voto de la ciudadanía, que ha rechazado de plano la partidocracia, que nos estaba llevando a decisiones cupulares, sin tomar en cuenta la voluntad de la ciudadanía y los intereses de la nación; se fueron desnaturalizando en sus fundamentos ideológicos y políticos, en sus formas de organización y de acción y se desviaron los recursos destinados a sus objetivos, en función de las prebendas, beneficios e intereses personales o de grupo.

Igualmente una lección para los grandes **grupos empresariales**, que han asumido un rol protagónico en la definición del rumbo del país y que en forma soberbia y hasta de chantaje, han hecho de la estructura del Estado un instrumento para su servicio y han favorecido la implementación de políticas que han empobrecido al país, reservándose la concentración de la riqueza, sin la mínima sensibilidad social, para asumir la famosa “responsabilidad social” que permita hacer efectiva la justicia distributiva y terminar con la pobreza y la marginalidad social.

Han tenido el apoyo del Estado para el desarrollo de sus empresas, para sus actividades comerciales e industriales, con facilidades fiscales, con todas las

garantías legales y sin embargo han condicionado a los gobiernos, a implementar políticas que han dañado y lesionado seriamente a la mayoría de la población.

En el proceso electoral, muchos de estos grandes empresarios e incluso sus propios organismos, desarrollaron tareas poco éticas, inmorales y hasta ilegales, con impunidad, denostando al partido y al candidato, al que hoy la voluntad popular ha mandatado para gobernar y que una vez conocido el triunfo, se volcaron en alabanzas, en abrazos, ofreciendo su apoyo y la confianza en su gestión.

Esa demostración tiene que darse en los hechos, la nación espera el concurso de todos, para responder a la problemática en la que todos somos corresponsables y que por lo tanto deben asumirse las tareas propias de la empresa y del emprendedor, para la generación de empleos dignos, de remuneración que satisfaga las necesidades y condiciones de vida, que permitan el desarrollo humano de las personas, de manera integral; debe asumirse con humildad su misión, sin protagonismos, sin condicionamientos, sin amenazas. Hoy ante el bajo crecimiento, la volatilidad financiera, el gran endeudamiento, los compromisos internacionales, pero sobre todo porque hay que abatir la pobreza y la marginación social, con generosidad, deben asumir su rol en la transformación del país.

Respecto a los **medios de comunicación**, deben hacer su evaluación y sacar conclusiones, ya que en esta nueva etapa, el pueblo no soportará más a las “plumas vendidas”, a la distorsión de los mensajes, de los hechos, de los acontecimientos, de las posiciones, porque se van buscando nuevos medios para informarse y comunicarse y se están prefiriendo las redes sociales, por sobre los medios que lo han engañado y que han distorsionado su misión, privilegiando el marketing, el negocio, el mercado, por sobre la objetividad, la información verídica y muchas veces, apoyándose en la libertad de expresión, se han aprovechado para denostar, insultar, difamar y ser parte de campañas de intimidación, de generar miedo o desconfianza, que han abonado al escepticismo, a la indiferencia y a la falta de participación de muchos ciudadanos en este quehacer político.

Excepcionales han sido los medios de comunicación que han obrado con honestidad y dentro del marco legal del respeto y de la naturaleza de la tarea encomendada, con valores y principios, análisis serios y objetivos, en la búsqueda de la verdad y de la participación democrática.

La ciudadanía exige a los medios de comunicación social, asumir su rol, no de comparsa, no de halagos, no de “irse a la cargada”, sino en el marco de apoyar la democracia, para que en forma coherente, objetiva y libre, la asumamos y avancemos por el camino del respeto, la concordia, la reconciliación y la unión de

los mexicanos; que no haya complicidad con la diatriba, el engaño, la mentira, asumiendo la verdad y los valores fundamentales, que nuestra historia, cultura e identidad exigen, para proyectar al país en el concierto de las Naciones.

A las **organizaciones de la sociedad civil**, se les plantean nuevos retos, porque finalmente la democracia se construye con demócratas y hay que crear y desarrollar ciudadanía, para lo cual es fundamental la información, la formación, para desarrollar la conciencia crítica y política. Se necesita la organización social del pueblo, en sus diversas expresiones y manifestaciones, que participen y promuevan el bienestar colectivo, el trabajo por los demás, tomando en cuenta las necesidades del pueblo mexicano.

Se requiere su participación en todo el quehacer social, político, económico, cultural y ético, para rescatar los valores fundamentales, terminar con el pragmatismo, darle contenido a la democracia y seguir avanzando en este proceso de democratización, conscientes de que se ha dado un gran paso en la democracia política, pero ahora paralelamente debe haber más participación en la construcción de la democracia económica, social y cultural, para lograr la democratización integral.

Las instituciones electorales y el gobierno

Las instituciones electorales tienen un rol fundamental en todo este proceso, e igualmente deben pasar por la evaluación de los resultados, pues la ciudadanía les exige confiabilidad a partir de su naturaleza, su autonomía e independencia, frente a los grupos de poder y al propio gobierno. Se han dado diversos cuestionamientos por decisiones que se han asumido en uno u otro órgano, por posiciones dubitativas, por conflictos internos y eso les ha restado credibilidad y en esta nueva etapa para la transformación del país, es importante revisar y profundizar sobre sus roles específicos, para evitar interferencias y no crear confusión.

Hay diversas denuncias respecto a delitos electorales, que se han cometido en este proceso electoral, hay que sancionarlos, en tiempo y forma, dentro del marco legal. Se hace necesaria la revisión de su estructura y funcionamiento, su rol y misión.

El Gobierno

Una vez más se ha constatado que el proceso electoral debe ser respetado para que éste sea libre y la ciudadanía ejerza con responsabilidad, sus derechos y deberes cívicos. Sin embargo se constató la intromisión de personeros del gobierno en los diversos niveles, tanto federal como local, en donde el gobierno

“metió las manos”, hubo problemas y se desnaturalizó la autonomía e independencia de las instituciones, que han sido creadas para la organización, desarrollo y culminación de los procesos electorales. Toda acción u omisión del Estado y del gobierno que bloquee, interfiera o condicione, tanto a las instituciones como a los ciudadanos, en su quehacer, tarea y responsabilidad, dificultará los resultados de la voluntad ciudadana.

Nuevamente hemos constatado esas interferencias, moviendo al aparato del Estado, interviniendo en diversos procesos, financiando actividades partidistas, desviando recursos asignados a otras actividades, para apoyar candidaturas o partido afines.

Son señales inequívocas, de que aun falta mucha voluntad política para que la democratización política madure plenamente, por lo que el Estado y el gobierno deben ser respetuosos del marco legal, pues su misión es cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes que de ella emanen y ciertamente, en muchos casos las han violentado. En esta nueva etapa, debe sancionarse toda intromisión que violente este derecho ciudadano y a las propias instituciones creadas para garantizar la democracia y el Estado de Derecho.

Desafíos del Movimiento de los trabajadores

El proceso electoral que estamos viviendo, ha mostrado claramente que se puede vencer a la intimidación, a la coacción, a la presión e incluso a la pretendida compra de la voluntad popular; que es posible vencer el miedo y el temor del que se ha valido el actual sistema, que ha utilizado el corporativismo como eje de manipulación, para responder a intereses que contradicen el espíritu democrático. La contundencia del voto así lo ha manifestado, los trabajadores han salido a las urnas a votar, a pesar de las amenazas, de los posibles castigos o de las sanciones por sus preferencias electorales, y ha dado mandato a un nuevo gobierno y a quienes lo representarán en el plano legislativo, tanto a nivel federal como local, lo cual les confiere una responsabilidad a la que hay que apoyar y acompañar, terminar con el corporativismo.

El Movimiento Sindical en especial, debe hacer su análisis, reflexión, crítica y autocrítica, sobre el rol que ha jugado en su historia, en el pasado reciente, con su grave crisis de identidad, de pragmatismo, de pérdida de valores, de derechos, de reivindicaciones, que ha perdido fuerza y confianza, porque no ha sabido asumir su misión de defender, representar y promover los intereses de los trabajadores.

Debe asumirse que la mayoría de los sufragios han sido por trabajadores del campo y la ciudad, de la industria, del comercio, los artesanos, de quienes producen los bienes y servicios, de quienes transforman la naturaleza y producen

riqueza, de quienes en los diversos sectores, se la han jugado, para ofrecerle a los demás, los medios para satisfacer necesidades y forjar instrumentos para su promoción y liberación humana.

Hoy, ante estos resultados, tiene que asumirse la responsabilidad de reivindicar su naturaleza y sus objetivos, su unidad interna, retomar su historia, valores y principios para estar en condiciones de ser factor de los cambios profundos que hoy exige nuestro país, que le devuelvan un marco de seguridad, de estabilidad en el empleo, donde se respete el trabajo digno, el salario remunerador y se aseguren los derechos a la seguridad social, la jubilación y pensión digna, la vivienda, la educación de calidad y los servicios fundamentales, y asumir su rol en el trabajo, la productividad, la calidad, que favorezca el desarrollo integral de los trabajadores y sus familias.

Reivindicar el derecho de asociación y la contratación colectiva, el derecho de huelga y en general la libertad sindical, son desafíos que deben trabajarse en un marco de legalidad, de valores, para coadyuvar en la dimensión y avance democratizador de nuestra nación.

Finalmente

No podemos, ante la contundencia de la decisión ciudadana, para cambiar el rumbo político del país y avanzar en la democratización, asumir una oposición pasiva, de observadores, de esperar los cambios, ya que la tarea ahora es de todos, los cambios y orientación deben responder a la voluntad popular, pero todos debemos ser actores en este quehacer, en este proceso, en esta nueva etapa política; se trata de reconstruir nuestra nación para hacerla más digna y justa, más libre y soberana, donde se dé la igualdad, la justicia sin discriminación alguna, se termine con la corrupción, la impunidad, impere el Estado de Derecho y se favorezca el desarrollo armónico e integral de todos los mexicanos.

Los resultados en las urnas serán un aliciente a participar, para todos aquellos que se abstuvieron de emitir su voto, que aun es un preocupante 30 a 35% de ciudadanos; ahora se les llama a construir juntos una nueva sociedad, con más y mejor democracia.